

SE SUSCRIBE.

En la Administración, Colón, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

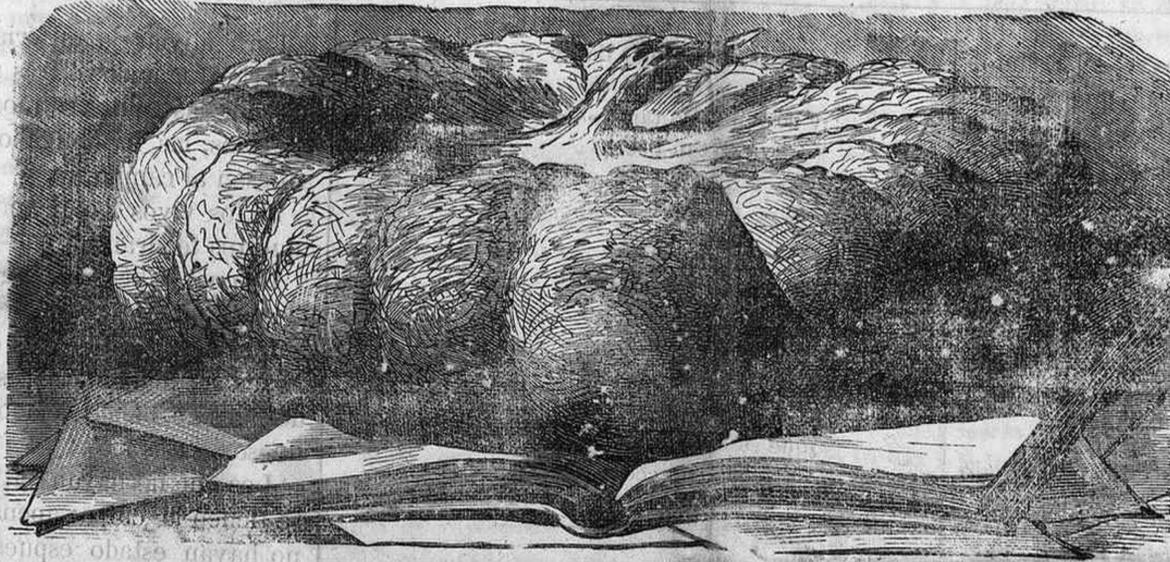
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÍROLA.

NÚMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.



LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4 rs.
Un trimestre..... 10
Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por correspondientes 14 rs.
Directamente á la Administración. 12

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

ESPIRITISMO.

No participamos de la opinion, generalmente recibida en Europa, de que los progresistas españoles son fósiles. Lo que hay es que su política, su literatura, y hasta sus levitas, se resisten á toda innovacion, y de aquí el error de los que los califican de antediluvianos.

Los progresistas, sin embargo, no son anteriores, sino posteriores á todo diluvio. Salen de sus agujeros así que pasa el chubasco, viven algun tiempo hinchándose, y luego revientan.

Mientras que llega ese caso, permítasenos tocar otro asunto que, aunque suena de distinta manera, en sustancia viene á ser el mismo.

Segun datos, que por poco crédito que merezcan siempre será mayor que el que tiene Figueroa en las Bolsas extranjeras y en las del país, la sesion celebrada el sábado por la mayoría de las Cortes Constituyentes vino á ser una especie de sesion de espiritistas.

Dos razones habia para que la reunion del Senado tomara ese carácter, á saber: la de que la mayoría, falta de fé, necesita para mantenerse compacta el terror de las evocaciones, y la de que, entre gentes que se miran torcido, es natural que no se hablen á derechas.

Las conferencias encaminadas á ventilar intereses opuestos, suelen casi siempre empezar siendo vizcas; apuntan á cualquier objeto indiferente, y los golpes vienen á dar, sin saber cómo, en el dedo malo.

El presidente de la Asamblea en general, y de la mayoría en particular, personaje de quien nadie hubiera sospechado que en lo tocante á espíritus fuese *medium*, dió principio á la sesion de espiritismo evocando el fantasma de la representacion nacional.

Apareció el espíritu palmeta en mano, y dirigiéndose al respetable concurso, dijo con voz de espíritu:

«Los que dejen de asistir tantos ó cuantos días á las sesiones de la Asamblea constituyente, serán borrados de la lista de los diputados.»

Y aquí fué Troya; es decir, allí fué otra gloriosa como la de Setiembre.

El pedagogo Rios Rosas, al verse reducido á la categoría de doctrino con sueldo, alargó ambas manos y engarabité sus diez dedos, en actitud de rasgar desde el manifiesto de Cádiz hasta la constitucion democrática.

El ministro Ruiz Zorrilla la tomó por el lado opuesto, y levantando la polvareda consiguiente, puso como nuevos á los derechos individuales.

Coronel y Ortiz, cuyas tentadoras carnes debían atraer el azote como el iman al acero, se apresuraba á gritar: «Tío, yo no he sido.»

Todos los oyentes, en fin, se agitaron cuál mas, cuál menos, aquella noche ante salida tan espiritual, y el lunes por la mañana continuaron desiertos los bancos de la Asamblea.

La segunda evocacion fué la del espíritu de Lucio Sila.

Pero tan impropios de la energía dictatorial eran los saltos ridiculos que venia dando aquella pálida sombra, que ni fué reconocida ni respetada por los circunstantes.

Y es que hay figuras que por mas que se esfuerzen en parecer trágicas, siempre resultan grotescas. Hablan de crueldad, y el público no las toma en serio; se muestran despues realmente crueles, y el público rie que terie sin dárles otra importancia.

Bien es verdad que la literatura del general Prim, pese á quien pese, no puede dejar de ser literatura progresista.

A propósito:

Puesta la nave del Estado, segun diria *La Iberia*, en manos de ese piloto parecido no mas á Palinuro en lo de hombre al agua, bogaba dando magestuosos tumbos por el *mare-magnum* revolucionario, abastecida con todo género de provisiones de boca. Viajeros y tripulantes pasaban alegremente los días, sin otras escisiones que las propias de la vida en comun que se hace á bordo. De repente encalla la nave en todos los bancos de Europa, las provisiones empiezan á escasear, y tripulantes y viajeros se disponen á comerse los unos á los otros.

Mientras llega ese caso, permítasenos volver al espiritismo de la mayoría, que tambien es cuestion de carne.

La sombra del Sila aparecido en el Senado no era la del vencedor de Mitridates; no era siquiera la de un consecuente liberal de los preconizados por *La Correspondencia*, pues que mas bien se le conoce como liberal inconsecuente. Para maestro del pueblo, que es la significacion de la palabra *dictador*, necesitaria el librito de escribir y notar cartas; para dirimir conflictos entre los poderes públicos, objeto principal de las dictaduras, la sombra evocada tropezaba con el inconveniente de que en España no hay poderes públicos, y además con el de no tener ropa.

Se trata, por consiguiente, de una sombra de dictador que no presenta otro punto de semejanza con Sila, que el de haber desembarcado en *Pulla*.

De *Pulla* efectivamente es de lo que se trata.

El fantasma del Senado, digno por su magnitud de ser calificado de fastasmon, no se presentaba resueltamente como Cromwell á poner el tarjetón de—*Esta casa se alquila*.

Era un fastasma que parecia decir á los concurrentes: «Si ustedes se asustan, daré el salto de dictador; si no se asustan, continuaré en mi sitio de progresista.»

De otro modo:

Se ha querido dar un golpe de violon que sonara á preludio de golpe de Estado.

Como salto mortal, no es siquiera el de un clown propiamente dicho, sino el del payaso que lo remeda.

Y solamente observando la gloriosa nube de que se ve rodeada la persona del ministro de la Guerra, es como puede dársele las proposiciones de salto de una nube de langosta.

Sin embargo, un espíritu que sin haber sido evocado en la sesion espiritista aparece por todas partes, haria posible la mas ridícula de las dictaduras. Ese espíritu es el del egoismo general, á quien mas que á la revolucion se debe que España se vea reducida á las condiciones de un semi-cadáver.

Para el encallamiento de la nave del Estado, —figura progresista— tanto monta que baje el nivel de las aguas, como que suba el cieno.

Por falta de ropa que se halle un aspirante á dictador, con el sudario de la indiferencia egoísta puede haber tela suficiente para que se haga su túnica.

En los cuerpos muertos, los gusanos imperan á sus anchas.

Mientras llega ese caso, permítasenos observar que la política progresista está pasando del segundo al tercer período:

Esto es; del período de hinchazón al período de estallido.

GLORIOSA.

ORIENTAL.

Arbol sin fruto,
monte sin cumbre,
viuda sin luto,
fogón sin lumbre;

Yo soy cuerpo sin sombra,
casa sin puerta,
quien me mira se asombra,
pues vivo muerta.

Con marineros
salí á la orilla,
bailé lanceros
junto á Sevilla;
cuando me hablan de cobres,
tapo los picos,
que mis padres, los pobres,
están muy ricos.

Mi gracia esploto,
vendo lisonjas,
cuando alboroto
lloran las monjas;
y yo vivo sin pena,
pues mi locura,
me dice que estoy buena
sin tener cura.

Tiendo mis alas
por los espacios,
hago antesalas
en los palacios;
y ruego que me mande
quien me desdena,
por que yo soy tan grande
como pequeña.

Aunque infelice
de amor me muero,
nadie me dice:
"Yo te requiero."
Y llorando mi suerte
me escandalizo,
al pensar que mi muerte
será un bautizo.

Por mí los peces
se vuelven ranas,
hago almireces
de las campanas;

vierten los pueblos llanto
siempre que toco,
¡y costando yo tanto
valgo tan poco!

Burla con veras,
lumbre con hielo,
olmo con peras,
rana con pelo;
si libre no fuí nada
siéndolo todo,
¡qué se é estando atada
codo con codo?

EL AÑO DEL HAMBRE.

Mucho me equivoco, si este título no deja á mis lectores con la boca abierta.

Por supuesto, cada cual abrirá la boca á su modo, segun la sensación que experimente.

Si es cesante, ó industrial ó sacerdote, la abrirá en un larguísimo bostezo, única operación diaria en que puede esclamar sin engañarse: «Esta boca es mía.»

Si es progresista, me enseñará los dientes á la puerta de la Tertulia, y si es unionista puro, caerá en éxtasis religioso ante la boca mas cercana.

Y es natural: los unionistas no reconocen otro cielo, que el cielo de la boca.

Pero si no es progresista, ni de la union, ni cesante, ni industrial, ni sacerdote; si pertenece el lector á la clase indiferente del público, entonces abrirá la boca sonriendo, sin morder en su humildad seráfica, el dedo liberal que tiene atravesado.

Corría el año de gracias 1869.

Era un jubileo en la fonda de Lhardy cada día. Humeaba la cocina de la Perla. No soltaban su traje de ceremonia los cocineros de Prim y de Serrano. Entre el banco azul y la tribuna de periodistas mediaban cartas cariñosas y respuestas de bombones. Topete, Prim, Sagasta, Zorrilla y Figuerola, apenas podían soltar la servilleta. Los diputados contribuyentes volaban de comedor en comedor, de almuerzo en comida, de comida en buffet y de buffet en almuerzo. No habiendo suficiente espacio para tapar tantas bocas, Alvareda habilitó los jardines del Retiro. Se comió en Toledo, en la Granja, en el Pardo, en el Congreso y en las casas de todos los amigos. Los negocios mas serios del país se discutían en la mesa. Un hacendista esplanó sus teorías en un banquete, único lugar en que pudo ser escuchado. Y eran de oírse los brándis de aquellas bocas de fuego y el choque no interrumpido de las copas.

Pero dirá el lector: ¿dónde está el hambre que en el título se prometía?

El hambre estaba en el país, cuyos negocios embrollados iban á producir la bancarrota.

Cuando el hambre devora á un pueblo, ¿qué debe hacer un buen gobierno y revolucionario?

Lo que hace el gobierno actual; matar el hambre.

Si algunos se quejan del gobierno, son unos ingratos.

Para aliviar la miseria del país ha querido hacerle tragar dos ó tres reyes.

Como las gentes se morían de hambre en las ciudades, las ha obligado paternalmente á que saliesen al campo.

Si los vivos no tienen pan, en cambio los muertos tendrán un pan-teón.

Lo cual indica que el gobierno es previsor en la cuestión de subsistencias. Ha procurado enterrar dignamente á los diuntos, para facilitar el día de mañana la resurrección de la carne, después de haber dejado á los españoles en los huesos.

Los que no hayan satisfecho su apetito, ellos se tienen la culpa: apenas hay esquina en que no hayan estado espuestas las costillas de los reaccionarios.

Todos los buenos progresistas contemplaron el espectáculo haciéndoseles la boca agua.

No es extraño que los que tienen siempre á Riego en la boca, parezcan alguna vez bocas de riego.

Es sabido: el progresista, cuando mandan los suyos, adopta una postura invariable:

Abre la boca y cierra los ojos.

Figuerola, por no ser menos que sus colegas, también quiso arrojar al público su comidilla y dar pasto á las bocas maldicientes.

La lengua de Figuerola se dirigió á cierta parte del público: era una lengua muerta, á juzgar por lo que arrojaba.

Los señores Vinader y Cruz Ochoa rechazaron noblemente aquella bazofia, á riesgo de dejar sin alimento á muchos liberales.

Ello es, que el gobierno busca maneras de sustentar al país, y en prueba de amor le trae siempre en el pico el alimento.

La suerte del país se parece á la de Elías.

Y repetirá el lector probablemente: ¿cómo, en medio de tanta abundancia, puede llamarse año del hambre al que nos atraviesa?

La respuesta es fácil: los revolucionarios están para devorarse unos á otros.

Los españoles tienen hambre y sed... de justicia.

Esto explica por qué el Sr. Rivero estuvo tan heroico el día en que desalojaron el principal los voluntarios.

El alcalde popular llegó á los insurrectos, presentando el pecho á los fusiles.

Pero, francamente: cuando todos tienen sed, no es tan desagradable la idea de morir á boca de jarro.

Lo que no se explica en año como el actual es que sea representante del país el Sr. Coronel y Ortiz, á quien nadie puede negar que está de muy buen año.

CANTAZO LIBERAL.

(MÚSICA DEL HIMNO DE GARIBALDI.)

Ya los radicales
han tomado un chico;
ya los ciento y pico
brindan con un rey.

Aunque son muy pocos,
les sale la cuenta,
pues ciento setenta
nos ponen la ley.

Vamos votando
y sigan las bromas;
yo tomo, tú tomas,
aquel don Tomás.
¡Que vivan los amigos!
¡Y mueran los demás!

No viene el rey chico
de raza sanguínea;
viene por la línea
del ferro-carril.

A ocupar el trono
de Isabel Primera,
justo es que viniera
otro Boabdil.

Solo queremos
reyes menudillos;
vengan los platillos,
y suene el timbal;
¡serán los macarrones
la sopa nacional!

Deja el organillo,
toma esa diadema,
que ha de ser el tema
de tu educacion.

La lengua tus pueblos
quieren enseñarte,
y Zorrilla el arte
de la equitacion.

Martos, Becerra,
Milans, Lagunero,
Carrascon, Rivero,
Olózaga y Prim,
serán tus profesores
de griego y de latin.

SALTOS.

¡Eh! ¡A un lado! ¡Plaza, plaza!... que va á saltar el marqués de los Castillejos.

Y luego dirán que es triste el espectáculo de la política española: ¡murmuradores! ¡triste! y no hay dia sin su funcion, ni hay funcion sin su marqués de los Castillejos: ¡triste! y cuando este no salta, corre; y cuando se cansa Ruiz Zorrilla, bota Figuerola: ¡triste! y cuando cada uno ha cumplido formalmente su programa, repiten los tres juntos, para sus amigos, los pasos, quebros, volteos y equilibrios de la gran batuda revolucionaria: ¡triste!... vamos, ¿habrá gente mas ingrata que los españoles?

¿Por quién saltará el marqués de los Castillejos?

¿Por la monarquía? Atendida la altura de este personaje, ese seria un salto mortal.

¿Por la república? Despues del ametrallamiento de Valencia, ese seria el salto de Léucade.

A la una... á las dos... á las tres... ¿por quién saltará el marqués de los Castillejos?

En secreto: el marqués de los Castillejos va á saltar por él mismo.

¡Caramba!

No hay que asustarse; el conde de Reus es una especie de corista que ha llegado á creerse

un personaje, porque no sale nunca de escena.

Esta es la única semejanza que tiene la comedia revolucionaria con la tragedia clásica.

El actual presidente del Consejo de Ministros como todos los héroes de zarzuela, tiene horror á la soledad; sus amigos hablan por él, se enfadan por él, riñen por él, cantan por él; él no hace mas que cobrar por todos; pero esto no impide que haya llegado á imaginarse que es una suma de los coristas que le rodean.

Así pues, en el fondo de estas reservas mentales del marqués de los Castillejos no hay mas que una falsa suma.

Réstense del marqués de los Castillejos su estado mayor, la Tertulia progresista y ciento y pico de diputados, y aunque parezca imposible solo quedará en verde (¿por qué en blanco?) D. Juan Prim.

Pero esta no es cuestion de sustracciones; aunque habla el conde de Reus, hemos de tomarla por lo sério.

¿Con que se trata de un salto?

Pues ¡á ello!

El general Prim debe tomar su propia carrera, contener su heróico aliento, y plantarse..... en el cuarto entorchado.

Los españoles somos un público muy tolerante.

Por encima de todas las leyes ha saltado el general Prim desde soldado franco, á coronel pesetero, desde Coronel pesetero, á grande de España, desde grande de España á general revolucionario, de general revolucionario á capitán general y presidente del Consejo.

Ha saltado además el general Prim:

El Océano cuando se ha tratado de desobedecer al gobierno;

La frontera cuando tocaban á huir,

Y el puente de Alcolea cuando tocaban á triunfar.

Ha saltado, por último, á la vista de todos los que se han tomado el trabajo de mirarle á la cara, y el que tanto ha saltado, justo es que continúe saltando.

El salto que ahora pretende dar el marqués de los Castillejos es el último capitulo de la novela por entregas con que hace mucho tiempo entretiene la imaginacion de los españoles; pero justo es decirlo: esta entrega no vale dos cuartos.

Por mucha que sea la elasticidad de esta tierra, no es bastante poner los piés en España para ir á parar á Francia.

Desde aquí se puede saltar á Méjico; desde Prim se puede saltar á Itúrbide; pero desde Itúrbide nadie salta á Napoleon III.

Salte, pues, cuanto guste el conde de Reus, que nunca pasará de Itúrbide. Y una vez realizado este salto, nada mas fácil que arreglar sus piés de manera que solo pueda saltar á piés juntillas.

¡Bah! la justicia histórica es inexorable; las cosas caen siempre del lado que se inclinan, y perezcan los hombres por el exceso de sus cualidades.

¿Por qué asustarse del salto del general Prim? Su cualidad distintiva han sido los saltos, y el que pretende dar es el último.

El marqués de los Castillejos no saltará desde su casaca hasta la púrpura, porque entre una y otra se encontrará siempre con el obstáculo de Juan Prim.

En cambio nada mas fácil para él que saltar desde capitán general á pesetero.

Mas claro: su salto no será
El de la dictadura
Ni el del imperio,
Sino simplemente el salto atrás.

FLAQUEZAS.

La revolucion de Setiembre, arrastrada por la fuerza del principio que enciende en ella el deseo de la igualdad, se ha propuesto deshonrarlo todo; mas por un cruel capricho de las cosas, solo consigue deshonrarse á si misma.

Desde lo mas alto que hay en el cielo, que es la Trinidad Santísima, hasta lo mas respetable que hay en la tierra, que es la desgracia, todo quiere ponerlo á su altura, por medio del nivel de la calumnia y de la injuria.

Tributémosle el junto homenaje de nuestra profunda admiracion: Jamás se ha visto mas audaz impotencia, ni mas servil soberbia.

La gracia de esta robusta flaqueza, consiste, en que presenciamos el espectáculo quince millones de españoles, sin saber qué hacer, por que estamos solos.

**

Sería injusto desconocer que, la revolucion nos ha traído el gran beneficio de un gobierno verdaderamente libre.

Porque gobiernos verdaderamente libres con aquellos cuyos actos no están sujetos á ley ninguna, ni divina ni humana.

Corolario: Donde los gobiernos son completamente libres, los ciudadanos son necesariamente esclavos.

**

La cadena de la libertad que arrastramos se eslabona así:

La traicion desencadena á las turbas.

Robos, violaciones, asesinatos y sacrilegios.

La caja de Depósitos.

Las incautaciones.

Los empréstitos misteriosos de Figuerola.

Ocho millones de deuda.

Las alhajas de la catedral de Toledo.

El rey-turba acomete en Madrid las redacciones de los periódicos; apalea, hiere, mata y roba.

Se encarcela, se destierra y se fusila sin formacion de causa.

Ordenes secretas de Prim.

Fusilamientos de Monte-alegre.

Se insulta á Dios y se infama á la desgracia indefensa.

Etc., etc., etc.

De forma, que tenemos en manos del gobierno la hacienda, la vida y la honra.

Ahora bien: si los que labran esta cadena son unos beduinos, francamente los que la llevan sobre sus espaldas son unos hotentotes.

**

Lógica brutal de Figuerola: puesto que al año de la revolucion de Setiembre nos encontramos con que la corona no tiene alhajas, la reina Isabel ha robado las alhajas de la corona.

O lo que es lo mismo; puesto que á los catorce meses de mando progresista se encuentra el tesoro público sin un cuarto y con una deuda espantosa, los contribuyentes son unos malversadores del tesoro público.

O lo que es igual: puesto que al año de gobierno revolucionario las casas de caridad y los asilos de beneficencia carecen hasta de los recursos mas necesarios, los enfermos de los hospitales, los pobres de San Bernardino y los niños de la Inclusa son unos ladrones.

**

Pero si en efecto la revolucion no ha encontrado alhaja alguna en el patrimonio de la corona, en cambio ha sacado de la oscuridad de su estuche para enriquecer el patrimonio, á Ortiz de Pinedo, que es una alhaja.

Alhaja que tiene todo el valor que se necesita para dar en la Granja un espléndido banquete al periodismo ministerial, que viene á ser la piedra de toque.

**

Hay evidente injusticia en la indignacion pública que se ha levantado contra la deslenguada oratoria del insigne Figuerola.

Porque de cualquier modo que se miren las difamaciones parlamentarias de qué es instrumento el ministro de Hacienda, siempre resulta una lisonja.

Lisonja, porque no hay nada mas agradable á la soberanía de los instintos perversos que la infamacion de las personas y de las cosas respetables.

Lisonja, porque realmente honran las injurias que sirven para adular á los miserables.

**

Y se preguntará con mucha razon:

—¿No hay nada respetable para la impopular soberanía del ministro de Hacienda.

Y deberá contestarse con mas razon todavía:

—Sí; son sagradas é inviolables las secretas operaciones que se esconden en los misteriosos empréstitos de Figuerola.

**

Aun hay mas: ante las palabras de Figuerola la revolucion hace como que se indigna.

Ante la proposicion que pide la averiguacion de los hechos, la revolucion no puede disimular que se asusta.

Así es que tiene permiso para escandalizarse del robo de las alhajas de la corona hasta el mas escandaloso, y se interrumpe á Ochoa y no se deja hablar á Cánovas.

Topete tambien pidió la palabra; pero sin duda fué para tragársela.

La proposicion sometida á la accion química del parlamento se convirtió de incidental en proposicion de ley; es decir que las palabras de Figuerola fueron á tomar el aire al *Diario de Sesiones*, y la proposicion cayó en el pozo de una comision.

De todo lo cual resulta que la revolucion, al morde con la cara boca de Figuerola la honra agena, se mordió su propia lengua.

**

Suspendidas las garantías constitucionales, no me llegaba la camisa al cuerpo, puestos en libertad los derechos individuales, no me llega al cuerpo la camisa.

Mi camisa y mi cuerpo que no se atreven á tocarse, discurren de esta manera:

Cuando la Constitucion se esconde detrás del gobierno, el gobierno reina; cuando el gobierno se esconde detrás de la Constitucion, la turba gobierna.

Suspension de derechos, quiere decir gobierno sin ley. Derechos ilegislables es lo mismo: turba sin ley.

Para una revolucion soberanamente descamisada, la camisa es un delito; y siendo un delito la camisa, el cuerpo será forzosamente el cuerpo del delito.

He ahí por qué en ninguno de los dos casos me llega la camisa al cuerpo.

**

A propósito de camisa.

Mientras Figuerola hace empréstitos misteriosos, los Ayuntamientos de varios pueblos imponen contribuciones á su gusto.

Descamisar, esa es *la idea* en toda su desnudez.

**

Entremos en la Asamblea constituyente.

—¡Hombre!

—Traigo á prevencion vendas.

Habla *La Iberia*, ministro de la Gobernacion, ó Sagasta, ministro de *La Iberia*:

—“Los carlistas quieren un reino que es dichoso, feliz y próspero con la revolucion de Setiembre, para hacerlo desgraciado y miserable.”

De estas palabras se desprenden dos cuadros: uno el de la España pintada por sí misma, y otro el de la España pintada por Sagasta.

**

Cuadro primero.

En el catálogo de las calamidades ocupa el número mas alto.

Representa á diez y seis millones de españoles en el acto de entregar al kedive una esposicion en que solicitan la permuta de su felicidad, su prosperidad y su dicha en cambio de las famosas plagas de Egipto. El virey, aterrado, dice que no acepta.

**

Cuadro segundo.

Pertenece á la escuela flamenca.

Viene á ser una especie de feria, llena de animacion y alegría.

Unos, al rededor de suntuosas mesas, celebran opíparos banquetes.

Otros meriendan sobre la hierba y se comen el mantel.

Por un lado se ven figuras con magníficos trajes bordados de oro y plata y cuajados de cruces y condecoraciones.

Por otro, largas filas de carruajes nuevos.

En un grupo varios habilitados reparten el dinero de las nóminas.

En otros se destacan á caballo y á pie varias figuras alegres, repartiéndose tierras, viñas y olivares.

Aquí se vende, allí se juega, acullá se bebe, mas allá se baila el can-can, y por todas partes se sacan pañuelos del bolsillo.

Todo es felicidad, prosperidad y dicha.

Es decir: la España de Sagasta.

**

Pero hemos dicho que de las palabras del ministro de la Gobernacion se desprendian dos cuadros, y la verdad es que no puede desprenderse ninguno.

El primero está por los suelos.

El segundo está por colgar.

**

Convengamos en que la ropa con que se ha vestido la revolucion contrasta mucho con la desnudez de los siguientes hechos:

Los diputados constituyentes despues de aprobar varias leyes, no se atreven á votarlas.

Este es un hecho.

Entre las leyes aprobadas y no votadas, figuran las de subvenciones á ferro-carriles y la del regalo de trescientos millones al Ayuntamiento de Barcelona.

Esto es otro hecho.

Y en la sesion de ayer, aprobada la ley de garantías, el gobierno no quiso que se votara hasta que estuviesen votadas las otras.

Ahora bien: lo que estos hechos hablan por sí so-

los, puede reducirse á dos fórmulas.

Hé aquí la una:

Garantías por subvenciones.

Hé aquí la otra:

La bolsa ó la vida.

ANUNCIOS.

A LA CORONA DEMOCRÁTICA.

GRAN BAZAR DE JUGUETES LIBERALES.

Ahora que el comercio en grande empieza á decaer, y solo prosperan las pequeñas industrias, la Compañía de LA CORONA DEMOCRÁTICA cree llenar un vacío de los muchos que existen en la España feliz, próspera y dichosa, abriendo un establecimiento de juguetes.

La Compañía espera, con fundado motivo, ser proveedora de la cámara de S. M. el rey de los radicales; y con el fin de obtener tan honroso título, ofrece al joven monarca la siguiente lista del surtido de su establecimiento.

Teme, sin embargo, la Compañía no complacer á Su Pequeña Majestad, porque siendo un trono el primer juguete que recibe de España, todos los demás juguetes han de parecerle poco divertidos.

Arkas de Noé, con un par de progresistas y de aves de cada especie.

Aros, por donde harán entrar al rey sus ministros.

Volantes, ó sean columnas que sostendrán el edificio levantado por el sufragio universal.

Acordeones que acompañen los acuerdos de las juntas de la mayoría.

Tacos para discusiones ágrias.

Ferro-carriles, mas ó menos gallegos, á propósito para sufrir todo género de subvenciones.

Zambombas constituyentes del tamaño del Sr. Coronel y Ortiz.

Chupadores de nóminas.

Asaltos de destinos.

Velocípedos para formaciones.

Capacetes de todo.

Armaduras para favoritos.

Silbatos para entradas solemnes.

Y globos para marcharse de España.

NOTA. No se nombran en esta lista los *dominguillos* por no herir la susceptibilidad del futuro monarca.

MAESTRO.

La situacion, para no salir reprobada en el curso de los acontecimientos, necesita un profesor que enseñe:

Los puños á los conservadores.

Los dientes á los republicanos.

El cristo á los unionistas.

La lengua á Sagasta.

Y á todos sus compañeros el camino de Francia.

Si el profesor es sacerdote, la situacion se dará por satisfecha con que enseñe los codos.

Y si es lego, en pago de sus servicios, podrá enseñar á Coronel y Ortiz, como una maravilla.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE NOGUERA.

Bordadores, 7.